



**Embajada de Costa Rica en Austria y  
Misión Permanente ante los Organismos Internacionales con sede en Viena**

Floßgasse 7/1/3-4. A-1020 Vienna  
Tel: +43 /1/263 38 24 – Fax: +43/1/263 38 24 5  
e-mail: embajadaaustria\_costa.rica@chello.at - misionaustria\_costa.rica@chello.at

## **16º Conferencia General de la Organización de Desarrollo Industrial**

*Viena, del 30 de noviembre al 4 de diciembre de 2015*

### **DEBATE GENERAL**

*Intervención a cargo de la señora Pilar Saborío de Rocafort, Embajadora y Representante Permanente de la Misión Permanente de Costa Rica ante los Organismos Internacionales con sede en Viena*

---

Señora Presidente,

Muchas gracias por darme el uso de la palabra. En nombre de Costa Rica la felicito por su elección para presidir las labores de este Décimo Sexto Período de Sesiones de la Conferencia General. De igual forma, quisiera agradecer al Director General y a todo su equipo, por el arduo trabajo realizado a lo largo de 2015 para promover el desarrollo industrial inclusivo y sostenible en la agenda del Sistema de Naciones Unidas.

Mi país está complacido que, en este periodo de sesiones, la Conferencia General pueda debatir sobre las actividades que ONUDI desarrolla en los países de renta media, con base en los mandatos otorgados por este órgano, junto con sus demás órganos normativos, y por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Señora Presidente,

Los costarricenses vivimos en lo que el Banco Mundial denomina un país de renta media. Somos parte de un club grande: como señala el Informe sobre las “Actividades de la ONUDI relativas a la cooperación con los países de renta media teniendo en cuenta la Declaración de San José”, somos 104 países del mundo con 5 de los 7 mil millones de personas que habitan en él.

Qué fabuloso sería, señora Presidente, que con el simple hecho de incluir a un país en la categoría de renta media desaparecieran automáticamente las brechas estructurales que restringen y obstaculizan los esfuerzos por alcanzar sociedades más justas, inclusivas y con mejores niveles de vida en estos países. Tenemos claro que el mero hecho de que a un país se le califique de renta media, no borra por “arte de magia” las restricciones y desafíos al desarrollo que representan las brechas estructurales en desigualdad, pobreza, inversión y ahorro, productividad e innovación, infraestructura, educación, salud, fiscalidad, género y medio ambiente.

Como es ampliamente reconocido, y quedó en evidencia durante la ponencia del Profesor Joseph Stiglitz, del lunes por la tarde, el enfoque de desarrollo debe ser más amplio y multifacético si en realidad se quiere mejorar los niveles de vida y lograr procesos inclusivos de crecimiento sostenible, que aborden la desigualdad social y productiva que caracteriza a esta categoría de países que, como ya dije, incluye a 104, pero, más importante aún, que albergan al 73% de los pobres del mundo.

Costa Rica es consciente de que, en el ámbito de cada Estado, el peso relativo de las distintas brechas es distinto, ya que, algunas son relevantes en un país pero menos relevantes en otros y viceversa, por lo que, más allá de abordar con el mismo enfoque los esfuerzos de desarrollo de los países de renta media, es mucho más útil y eficiente tratar de abrir nuevos espacios de cooperación y establecer y afianzar el uso de nuevas modalidades, tales como la ayuda programática, la cooperación triangular y la asistencia para el comercio, con el objetivo de estimular procesos de cambio estructural tan necesarios y cerrar las brechas que varían en profundidad y peso en cada país. En el caso de Costa Rica, tres de las brechas más apremiantes que debe atender, en el corto y mediano plazo, tienen que ver con la infraestructura, la innovación y el crecimiento ecológico/sostenible.

Señora Presidente,

El reconocimiento de la trampa de la renta media que estanca a muchos de nuestros países, en ninguna forma opaca las necesidades apremiantes de los Países Menos Adelantados, y en este sentido, no se debe desperdiciar **el gran potencial que tienen los países de renta media para contribuir más activamente en la gestión de problemas comunes a escala internacional**, ya sea, sirviendo como centros dinamizadores de su entorno regional o como donantes emergentes de cooperación internacional. Desde esta óptica, es deseable que el Sistema de Naciones Unidas, el sector privado y la sociedad civil trabajen conjuntamente con ellos, con el fin de crear las condiciones y establecer los estímulos para que ese aporte sea efectivo en beneficio de una gobernanza global más justa.

Costa Rica goza de una posición relativamente buena en la clasificación mundial del índice de desarrollo humano (IDH). A lo largo de nuestro proceso de desarrollo sostenible, el acompañamiento de los organismos, agencias y programas del Sistema de las Naciones Unidas ha sido muy valioso, entre muchas cosas, en lo que respecta al diálogo permanente y constructivo con los países donantes, para determinar tanto las prioridades y modalidades de la cooperación internacional que mejor se ajustan a las necesidades del país, como las fortalezas con que el país puede contribuir al desarrollo de otros. Por esto, quisiéramos llamar la atención sobre la necesidad de que los países de renta media, incluido Costa Rica, actúen con determinación en lo que respecta a la identificación de sus brechas de desarrollo y, en conjunto con la ONUDI y los donantes, identifiquen instrumentos para el apalancamiento de los recursos, que los multipliquen y que permitan así potenciar las posibilidades que brinda la cooperación internacional.

En lo que respecta al desarrollo industrial inclusivo y sostenible, también es necesario reconocer el papel que los países de renta media juegan en la **provisión de bienes públicos internacionales**, como la sostenibilidad ambiental, mediante la coherencia de políticas globales sobre transformación de los patrones energéticos y tecnológicos. En este aspecto, estamos convencidos de que ONUDI desempeña un rol estratégico en la generación de incentivos y medidas de apoyo para que los países de renta media diseñen y apliquen políticas consecuentes con las metas internacionales en la lucha contra el cambio climático.

Señora Presidenta,

Para concluir, quisiera llamar la atención sobre las distorsiones en el sistema internacional que actúan en detrimento de los esfuerzos de los países en vías de desarrollo para mejorar los niveles de vida de sus habitantes. Algunos de ellas fueron abordadas por el profesor Joseph Stiglitz y han sido bien documentadas por muchos otros economistas especializados en desarrollo, como Ha Joon Chang, de la Universidad de Cambridge, en su libro: *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. Justamente, la semana pasada, un breve titular en un periódico costarricense anunció que, a nuestro país le había tomado 34 años para volver a tener el mismo nivel de gasto en educación que tenía en 1981, año anterior a que estallara la crisis de la deuda externa que resultó en la denominada ‘década perdida de América Latina.

Traigo esta noticia a colación para ilustrar el hecho de que los esfuerzos de cooperación internacional se pueden ver minados por las políticas monetarias, comerciales e industriales de los mismos países cooperantes. Si bien esto afecta directamente a todos los países en vías de desarrollo, independientemente de su tamaño, población o clasificación por parte de las instituciones de Bretton Woods, también afecta a los países industrializados, pues recordemos que éstos no existen en un espacio atomizado. Los problemas de un país o región, tienen repercusiones en los demás. Indudablemente, el fomento de sociedades justas, inclusivas y prósperas y en paz, es en beneficio de todos y su logro constituye la externalidad más positiva del desarrollo sostenible.

Muchas gracias, señora Presidente.